

*“La Cuaresma es un tiempo
adecuado para despojarse”
(Papa Francisco)*

Prot. MG 28/14

Queridas hermanas,

Después de este tiempo de silencio, hoy me dirijo a cada una de ustedes, antes que nada para agradecerles la cercanía fraterna y las oraciones que hicieron y hacen todavía por mi salud. Puedo decir que la Divina Providencia ha actuado amorosa en las manos de los médicos y de cuantos han colaborado para mi recuperación. ¡Gracias de corazón!

Hoy nos convoca el inminente comienzo del tiempo de Cuaresma, que nos preparará a la gran celebración de la Resurrección de Cristo, nuestro Salvador y Redentor.

La frase que he puesto al inicio de esta carta: *“La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse”*, y que encontramos en el Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2014, es el marco de esta reflexión que quiero compartir con ustedes.

Miremos a Cristo pobre

El Papa nos invita, desde el inicio de su pontificado, a encarnar en nosotros la pobreza. Seguramente, todos recordamos con placer una de sus primerísimas expresiones: *“quisiera una Iglesia pobre y para los pobres”*. Palabras que, durante este primer año de su ministerio petrino, hemos visto encarnadas con audacia y coherencia en su persona. Es fácil entusiasmarse y aplaudir el ejemplo del Papa, pero más difícil es imitarlo viviendo, asumiendo, testimoniando.

En el mismo Mensaje para esta Cuaresma, el Papa Francisco dice: *“no olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele”*¹. Muchas veces constato con dolor, cuán lejos estamos de este ideal! Cómo estamos lejos de la vida concreta que la gente común, las familias, los pobres, deben afrontar día a día para sostener la familia, conservar el trabajo, ganarse el pan, acceder a servicios médicos dignos, ofrecer a los hijos una educación adecuada... ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuántas renunciaciones! ¡Cuántas inseguridades y angustias para el mañana! ¿Y nosotros? ¿Qué experiencia hacemos de una *“pobreza que duele”*? La Congregación nos ofrece demasiadas seguridades y nuestro riesgo es justamente el de *“olvidar”* y alejarnos de la realidad viviendo una vida con frecuencia demasiado superficial y cómoda, demasiado *“fácil”*, agrandando nuestros pobres sacrificios y renunciaciones, convirtiendo en *“montañas”* pequeños problemas, cuando en realidad no nos falta nada, no se nos niega nada, nada nos cuesta... Una vez una persona me dijo, con un poco de ironía pero también con un poco de verdad: *“ustedes, religiosos, hacen voto de pobreza, y nosotros lo vivimos”*! ¿Fuerte, verdad? ¿Tal vez un poco exagerado? Pero miremos a nuestro alrededor...

Hermanas, ¿cómo podemos vivir la Cuaresma de este modo? ¿Cómo podemos mirar *“a la cara”* al Cristo que *“se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”* (cfr. 2Cor 8,9), a Aquel que *“siendo rico se despojó a sí mismo, haciéndose como uno de tantos”* (cfr. Fil 2,7)? No bastan los sentimientos, se necesita la coherencia de la fe! Se necesita mirar a Cristo pobre y *“despojarnos”* de todo aquello que obstaculiza, que impide caminar rápidamente en su *“seguimiento”*.

¹ Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2014.

Durante el tiempo de Adviento hemos meditado sobre la castidad, y ya en aquella reflexión podíamos entrever que no existe verdadera castidad sin verdadera pobreza. El Señor dice en el Evangelio: *“allá donde esté tu tesoro, estará también tu corazón”* (Mt 6,21).

Si todo nuestro corazón y toda nuestra vida no se refleja en el rostro dulce y sufriente de Cristo pobre, del Cristo despojado, seguramente se refleja en “otras” cosas, en “otros” ídolos, seguramente está lleno de “otros” intereses, necesidades, ambiciones, deseos... ¡Y estas cosas no nos saciarán jamás! ¡No nos darán la alegría, la serenidad, la paz, la libertad!

La novedad del Papa Francisco es justamente su modo radical y coherente de vivir el Evangelio, la pobreza evangélica, de ser pobre. Esta es su profecía, con la cual está arrastrando el mundo!

Desposar la pobreza ...

*“A ejemplo de nuestro Fundador amemos la pobreza como sólido muro del Instituto, convencidas que desposar la pobreza quiere decir encarnar la vida de los pobres. Nos comprometemos por lo tanto a dar testimonio de pobreza comunitaria y, si es necesario, buscaremos nuevas formas para expresarla”*². Para Don Orione la pobreza va de la mano de la caridad.

En el misterio de la Encarnación Dios ha *“desposado”* nuestra pobreza y así, haciéndose uno de nosotros y como nosotros, se hizo hermano, cercano, prójimo. Sólo en la pequeñez y en la pobreza podemos acercarnos a todos: pobres y ricos, grandes y pequeños, santos y pecadores. La pobreza acerca, la riqueza separa; la humildad aproxima, la soberbia aleja. Todos podemos acercar una persona simple, pobre, pura. La pobreza evangélica nos hace libres *“despojándonos”* de los ídolos, de lo superficial, de la *“miseria”*.

Don Orione entendió muy bien que sólo *“desposando la pobreza”* se puede ir detrás de los pasos del Maestro. La pobreza nos hace libres, generosas, abiertas. El corazón pobre es sensible, solidario, disponible. El verdadero *“pobre”* sabe que todo es gracia, que todo es un don gratuito de Dios Providente, es agradecido hacia todos y se dona sin guardarse nada, sin egoísmos, sin cálculos humanos.

En este sentido la *“pobreza”* (como la castidad) derivan en la *“caridad”*. Dios habita y actúa en los corazones despojados y pobres; es El la perla preciosa del pobre, el tesoro desde donde se parte hacia el hermano o la hermana, con el mismo amor con el que somos amados por Dios.

El pobre es generoso por naturaleza. Esta es una experiencia que siempre me impacta, visitando los países africanos. ¡Cómo la gente pobre acoje y celebra la presencia del forastero, ofreciendo los dones de su pobreza! Recuerdo en Kenya, en Madagascar o en Costa de Marfil, la procesión de gente que, en ocasión de alguna visita o profesión religiosa, se te acercan llevando una paloma, una gallina, un recuerdo típico, dos huevos, un sobre con dinero... Todas cosas que sirven para su subsistencia pero que, frente al valor de la presencia del otro, no dudan en privarse y alegremente lo donan. No te ofrecen lo que les sobra, pero se despojan de aquello que les sirve! Pero esto se aprende de Jesús, teniéndolo a El y sólo a El de modelo: *“podremos hacerlo en la medida en que seamos conformados a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza”*³.

Para Don Orione, era vital que la Congregación *“desposara la pobreza”*; era cuestión de vida o muerte. Él mismo dirá: *“Mientras la Congregación ame la pobreza y la viva, la Congregación prosperará y será bendecida por el Señor; cuando nuestra pequeña Congregación deje de ser pobre, cesará de cumplir la misión que Dios le ha confiado... No aflojéis, tened fuerte, tened fuerte sobre este espíritu y la Congregación irá adelante, progresando mientras exista el espíritu de pobreza”*⁴.

² PHMC, Constituciones, Art. 27.

³ Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2014.

⁴ PHMC, Constituciones, Art. 33.

A la escuela del Maestro...

Queridas hermanas, la Cuaresma es una fuerte invitación a *“caminar desde Cristo y hacer experiencia de Él”*⁵. Es imposible vivir este tiempo fuerte de otro modo que no sea *“centrándonos”* en Jesús. El centro no son las penitencias, los ayunos, la abstinencia, los silencios... ¡el centro es Jesucristo! Todo el resto tendrá sentido y será fructífero sólo si tendrá como principio y como fin a Jesucristo, llegar a ser como Él, despojarnos de todo lo que no sea Jesús, de todo lo que no condice con sus sentimientos y su estilo de vida.

La Lectura del Profeta Joel, que se escucha el Miércoles de cenizas, es una fuerte invitación para nosotras: *“Volved a mí de todo corazón con ayunos, llantos y lamentos. Desgarrad vuestro corazón, no vuestros vestidos; volved a Yahveh vuestro Dios”* (Jl 2, 12ss.).

“Volvamos”, por lo tanto, por el camino del discipulado, tras los pasos de Jesús!

“Volvamos” a su escuela si nos hemos alejado, si hemos movido el centro de nuestra vida, si hemos cambiado el *“Tesoro”* por otros *“tesoros”*! Dios nos espera, porque nos ama: *“él es clemente y compasivo, lento a la ira, generoso en bondad, y no le gusta hacer daño”* (Jl 2, 12ss.).

Entremos con renovado entusiasmo y decisión en la *“escuela del Maestro”* y hagamos una nueva experiencia de *“sus pensamientos, palabras, sentimientos, actitudes, gestos, opciones... de Su estilo”*⁶. Este es el camino de verdadera conversión al que nos invita la Cuaresma. Esto es *“desgarrar el corazón y no los vestidos”*!

Hagamos memoria de nuestro primer *“sí”* con el que hemos adherido a la llamada de Jesús a seguirlo más de cerca, hagamos memoria de los compromisos que libremente hemos acogido y públicamente profesado con los votos de castidad, de pobreza, de obediencia y de caridad. Dispongámonos como verdaderas *“discípulas”* a su seguimiento y purifiquemos en este tiempo de especial gracia que es la Cuaresma, la imagen Suya que debe reflejarse en nosotras.

El Papa sueña una Iglesia *“pobre y para los pobres”*, una Iglesia *“pobre y misionera”*.

Soñemos también nosotras una Congregación *“pobre y para los pobres”*, una Congregación *“pobre y misionera”*, regenerada antes que nada en cada una de nosotras.

Miremos en este tiempo, como dice el Papa, nuestras miserias materiales, morales y espirituales. Sometamos nuestra vida a los valores del Evangelio y del carisma, y hagamos las necesarias purificaciones sin el miedo del *“dolor”*, recordando que *“la verdadera pobreza duele”*, que el verdadero *“despojo”* duele, la verdadera *“conversión”* duele. No sirve una conversión de color de rosas, contenta con algunas penitencias comunitarias, a veces reducidas al mínimo; vayamos al corazón de la cosa, a la conversión *“dolorosa”* de nuestra vida!

Hermanas, el tiempo es breve, lo experimentamos cuando nos encontramos frente a la enfermedad y al miedo de la muerte. ¡También yo lo experimenté en este tiempo! Por lo tanto, vayamos hacia adelante juntas, pongámonos nuevamente en la escuela de Jesús, mirándolo sólo a Él y, a partir de Él, vayamos a los hermanos y hermanas a comunicar la experiencia gozosa y bella de la misericordia, del perdón, del amor verdadero y sincero, la experiencia transformante y tierna de Dios, en su Hijo Jesús que, hecho uno de nosotros, nos amó hasta el extremo. ¡El tiempo es breve! No lo desperdiciemos en cosas inútiles, en palabras inútiles y en acciones inútiles!

Invito a todas a tomar nuevamente en mano en este tiempo el Mensaje del Papa, y especialmente, a retomar las Constituciones, particularmente los Art. 25 al 33, a meditarlas, rumiarlas, hacerlas objeto de confrontación personal y comunitaria. A organizarse como comunidad teniendo presentes los Art. 34 y 37 de las Normas generales presentes en las Actas del XI Capítulo general, en las pág. 59-60, y hacer opciones según el *“espíritu”* y no según la *“letra”*; opciones que nos ayuden a la conversión y a no contentarnos sólo con la práctica exterior.

Ayudémonos recíprocamente en este camino de conversión y de santidad verdadera.

⁵ PHMC, Actas XI Capítulo general, Decisión sobre el estilo de vida, n° 1, pag. 44.

⁶ PHMC, Actas XI Capítulo general, pág. 44

Nos pueden ayudar algunas preguntas, para reflexionar tanto personalmente como comunitariamente:

1. ¿Qué cosa exige la expresión del Papa: *“la Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse”*?
2. De qué *“cosas”* necesito *“despojarme”*?
 - En el ámbito material: ¿qué cosas inútiles, superfluas, innecesarias tengo en la habitación, en la oficina, en la casa ... (objetos, vestidos, animales ...)? ¿De qué me podría *“despojar”* y solidarizar con quien tiene verdadera necesidad?
 - En el ámbito moral: ¿qué vicios y pecados subsisten en mí y contaminan mis relaciones fraternas y apostólicas (ironías, agresiones verbales, palabras y gestos de poca educación y respeto, comodidad, holgazanería...)? ¿De cuáles me podría *“despojar”* para colaborar más al bien común?
 - En el ámbito espiritual: ¿qué cosas le roban el espacio a Dios y a la oración (ideas, pensamientos, sentimientos, actividades, televisión, computadora ...), cuáles me alejan de Él y de su amor? ¿Qué espacio ocupa *“mi yo egoico”* priorizando mi voluntad sobre la Suya?
3. ¿Cómo uso los bienes materiales que la Providencia me ofrece? ¿Con qué sentido de pertenencia y con qué transparencia los uso? ¿Cómo rindo cuentas y pongo a disposición de la Congregación/comunidad cuanto recibo por donaciones o por derecho (sueldos, pensiones, donaciones, regalos ...), encarnando así la vida de los pobres y el verdadero espíritu de familia?
4. El Papa dice: *“desconfío de la limosna que no cuesta y no duele”*. ¿Qué tipo de Vida religiosa, de pobreza y de dono de mí misma elijo en lo cotidiano? ¿Aquella que *“duele”* o aquella que *“gusta”*?
5. ¿Cómo comprometerme seriamente a renovar la Profesión religiosa y encarnar la pobreza, desposándola, haciéndola no sólo afectiva sino también efectiva, para colaborar a una Iglesia/Congregación *“pobre y para los pobres, y misionera”*?

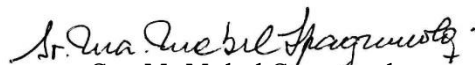
Queridas hermanas, éstas son solamente algunas reflexiones mías que nacen de la observación y de la escucha de nuestras realidades. Son con frecuencia motivo de preocupación, mirando una Congregación que se acerca a los 100 años de Fundación y que tiene una gran y bella misión en la Iglesia. La Congregación depende de cada una de nosotras, de cada pequeña hermana misionera de la caridad. En consecuencia, les deseo a todas que esta Cuaresma despierte en cada una el amor a Cristo, el amor a la Congregación, el amor a la vocación libremente recibida y acogida, el amor entre nosotras y el amor a los pobres.

Que mirando a Jesús y poniéndonos humilde y dócilmente en su escuela, lleguemos a la Pascua renovadas en la mente, en el corazón y en el espíritu, y ofrezcamos a la Iglesia el don de nuestra conversión.

María Sma. nos acompañe en este camino. Ella que estuvo siempre junto al Hijo, estará también siempre junto a nosotras para orientarnos y animarnos.

Saludo fraternalmente. Me confío una vez más a vuestras oraciones y sigamos unidas en el común ideal de la santidad.

Vuestra hermana en Cristo:


Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Buenos Aires, 1 de marzo 2014.